

# Se agota la convertibilidad

## recesión - deflación - desocupación

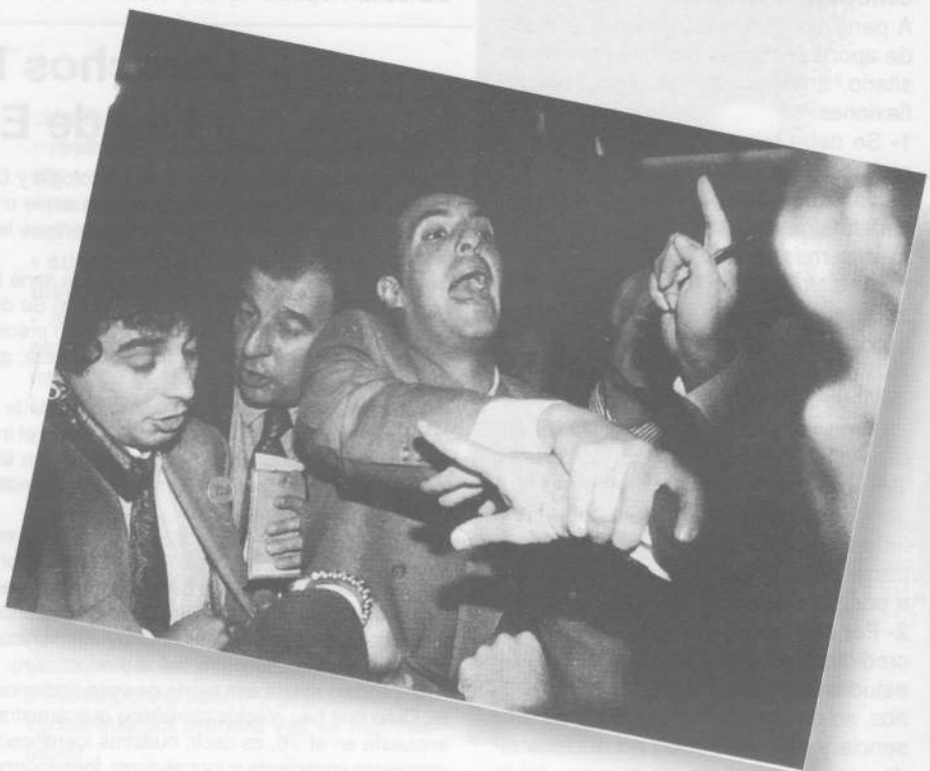
Claudio Lozano

*En términos económicos estamos viviendo el agotamiento de una etapa, concretamente la etapa que abrió el denominado plan de convertibilidad en el período 1991-1994. El mismo se asentó en dos cuestiones fundamentales que hoy se están agotando: el proceso de privatizaciones desarrollado en nuestro país, y la existencia de mucho dinero en el mundo que podía venir a la Argentina. Hoy se abre una etapa distinta que, incluso, puede tener contenidos diferentes a los conocidos en otros momentos porque es muy probable que, al menos por un tiempo, lo que veamos en el escenario económico sea un proceso que combina recesión (caída de la actividad económica) y deflación (caída de los precios). En los últimos dos meses el índice de precios fue negativo, porque resulta muy difícil que un precio se sostenga si la recesión indica que hay una caída muy fuerte de los que consumen la producción. Estamos entrando en una etapa nueva, que da lugar a procesos desconocidos en cuanto a los efectos sociales que pueden llegar a generar porque, al menos hasta el momento, nunca los hemos visto.*

### ¿Qué nos queda?

¿Qué economía nos queda luego de cuatro años de aplicación de las políticas económicas en Argentina?

En primer lugar un sector exportador con dificultades para generar divisas. A partir de todo esto nos hemos especializado en cosas que al mundo le importa poco. A pesar de que se nos dice que **entramos en el primer mundo** seguimos vendiendo cosas del tercero y, por lógica, cuando se venden cosas de cuarta los precios son malos y se li-



mita la capacidad de incorporar dólares a través de las ventas. El 70% de nuestras exportaciones tiene que ver con recursos naturales; en un contexto de cambio tecnológico que sustituye el recurso natural, más allá de las coyunturas, la tendencia de estos mercados es a la baja. Consecuentemente este mercado exportador tiene límites para conseguir dólares.

En segundo lugar, tenemos una industria que, de la mano de la apertura global a la producción importada, se convirtió en una *armadura*, un ámbito donde se ensambla componentes que vie-

nen de afuera. Es decir que el nivel de integración local de la producción es muy bajo; cada unidad de producto fabricado aquí tiene muchos componentes importados. El ejemplo más claro es el auto. Del auto de la década del 70, con el 95% de sus componentes locales, al auto de hoy, con más del 60% de componentes extranjeros, hay una gran diferencia. Las firmas industriales tienen productos armados con componentes de afuera pero además, ellas mismas comercializan productos extranjeros; traen el producto terminado y lo venden. Como resultado de esta

mezcla crecieron las ventas y las ganancias pero también **creció la desocupación**. Porque es obvio que si vendo un producto hecho afuera o que o que tiene muchos componentes importados, la generación de empleo y el crecimiento de las ventas no corren parejo. A esto se suma el *efecto armadura*: el avance tecnológico, que es un rasgo del primer mundo, se queda afuera, porque el diseño y el desarrollo están localizados en el exterior. Como resultado, el funcionamiento de la industria requiere muchos dólares, pero las exportaciones producen pocos.

### El sector de los servicios

El otro sector es el de los servicios. Las empresas públicas recientemente privatizadas, en tanto han incorporado operadores extranjeros (Telefónica, Telecom, etc.) lo que hacen es traer equipamiento de afuera y, al mismo tiempo, **transferir recursos al exterior**; es decir, también piden dólares.

Este esquema de un patrón exportador con pocos dólares, una actividad económica local fundada en la armadura y servicios que demandan mas dólares, tiene como consecuencia un desequilibrio fenomenal. Por eso la Argentina de 1994 para poder funcionar necesitó que ingresaran unos **16.500 millones de dólares**, lo que plantea una peligrosa situación. Si todo el ingreso de capitales estuvo fuertemente asociado al proceso privatizador, mas allá de los cambios en el sistema financiero internacional, que los hay, al agotarse tal proceso no cabe esperar que vengan demasiados fondos. Consecuentemente, si no llegan recursos de afuera con que alimentar el sistema, la única solución es la **recesión**; es decir, la caída de la actividad económica porque, supuestamente, de esta forma se van a consumir menos productos importados.

Esta *solución* al problema, da lugar a un *proceso novedoso*. Normalmente, cuando Argentina ingresó en un proceso de estas características, hubo **devaluación**, es decir, saltó el dólar. El dólar no saltó y es muy probable que no lo haga. La argumentación oficial nos dice que el dólar se mantiene para cuidar el salario, o para cuidar a aquellos que toman créditos hipotecarios. Yo no descarto que esto sea parte de la verdad, pero creo que hay otras ra-

zones, mas relacionadas con quienes deciden el destino de nuestra economía, y que explican mejor por qué no hay devaluación.

### Razones para no devaluar

*Primero*, los grupos empresarios mas fuertes del país, estan **totalmente endeudados en dólares**; si el dólar se modificara también crecería su deuda. *Segundo*, cuando aparece una situación conflictiva, normalmente, estos grupos traspasan su deuda al Estado. Así lo hicieron en la etapa anterior, cuando 20.000 millones de dólares (que ellos tomaron) fueron asumidos por el estado argentino (que es la deuda que hoy pagamos). Pero ahora, el Estado ya tiene la deuda vieja y, por lo tanto, no se le puede transferir una nueva deuda; por aquí no hay solución.

*Tercero*, si el dólar subiera, el estado argentino no podría comprar dólares para pagar a sus acreedores externos; o sea que ellos tampoco estan interesados en que el dólar modifique su valor.

*Cuarto*, las grandes firmas industriales (armaduras) consumen muchas cosas que vienen de afuera, si aumentara el dólar también suben los costos, por lo tanto, tampoco estan interesadas en el aumento del dólar.

*Quinto*, las empresas privatizadas que tienen consorcios extranjeros, importan equipamiento y transfieren utilidades; si sube el dólar, el equipamiento es mas caro y la capacidad de transferencia es menor, con lo cual se resienten sus intereses. A ellos tampoco les interesa un aumento.

Estos datos señalan la existencia de una coalición muy fuerte, que ha sostenido la política Argentina de los últimos tiempos. Para estos grupos, la salida devaluatoria no es viable; en su lugar plantean una fuerte **recesión**, una fuerte caída de la actividad económica. Como contrapartida, hoy la economía argentina tiene un espectacular *nivel de desempleo*, que en la última medición llegó al 12 %. Pero la situación es mas dura. Considerando a los 13.529.000 argentinos que estan en condiciones de trabajar, aproximadamente 6.300.000 tiene problemas, por desocupación, porque tienen menos empleo del que necesitan, o porque

estan en una situación precaria.

Mucha gente que aceptó un retiro voluntario de una empresa pública, de la administración central, o de donde lo echaron puso un kiosco. El consumo en la Argentina tiende a caer, y los costos impositivos para esta gente son cada vez mas altos.

Así como vimos florecer cuatro o cinco kioscos por cuadra, hoy vemos cómo se cierran. Entonces ese **cuentapropismo de subsistencia** que había sido alternativa al desempleo, en el contexto de la recesión es otra fuente de expulsión a la desocupación plena.

### El fantasma del desempleo

Todo esto viene acompañado de un ajuste del gasto público, concentrado fundamentalmente en los estados provinciales. Hoy, la discusión con el fondo monetario es que hay que **cesantear 200.000 trabajadores** de los estados provinciales; *todo en un contexto* (que no es necesario describir) de *crisis abierta de las economías regionales*. Son trabajadores que el sector agropecuario o industrial de las provincias no podrá absorber porque, normalmente, están en quiebra.

Esta salida fundada en la recesión, el incremento del desempleo, y normas de flexibilización laboral como las que hoy están en danza, tiende a lograr el mismo efecto que producía la devaluación, es decir **la caída de los salarios reales**. La diferencia esta en los medios utilizados. Ante la gran cantidad de gente sin posibilidad de empleo y la pérdida de niveles de protección laboral, por las nuevas leyes instrumentadas, el salario nominal tiende a caer. En esto, el poder ejecutivo ya se adelantó, emitiendo decretos que reducen los salarios. Esto, que todavía es un planteo, tendrá mucho que ver con la menor capacidad de negociación de los trabajadores en este contexto laboral.

En tanto se mantengan estos esquemas, el contexto económico presenta un horizonte de importante conflictividad social y de dificultosa relación con un escenario democrático.

Claudio Lozano  
Director del IDEP (ATE)  
Extracto de su exposición  
en la Asamblea de Religiosas.